

sociales que discurre por sendas de extraordinaria sofisticación metodológica sin sacrificar la pertinencia y la solidez de los problemas planteados.

Juan Jesús GONZÁLEZ

## Vidal Díaz de Rada

### Manual del trabajo de campo en la encuesta

(Madrid, CIS, Col. Cuadernos Metodológicos, n.º 36,  
2005)

Aunque abundan los textos que se ocupan de las distintas fases de la investigación mediante encuesta, son escasas las publicaciones que se centran en aquellos aspectos relacionados con el trabajo de campo, con la recogida de la información de la entrevista personal. El Cuaderno Metodológico n.º 36 del Centro de Investigaciones Sociológicas nos ofrece la oportunidad de profundizar en este tema.

Desde que se inició la colección, que tan buena acogida ha tenido entre investigadores, profesores y alumnos de sociología, han tenido que pasar muchos años para ver materializada una guía que sirva de modelo tanto a los responsables de las redes de campo como a los entrevistadores. Y éste es el caso del manual de Vidal Díaz de Rada. Un libro en el que se dan indicaciones sobre la forma de actuar de unos y otros.

El propósito central de esta obra es enseñar al futuro entrevistador cuáles son sus funciones básicas antes, durante y después de la entrevista. Asimismo, el autor aclara conceptos y situaciones con frecuencia olvidadas por aquellos que se dedican a la práctica de la encuesta. En algunas ocasiones, la ambición investigadora lleva a plantear cuestionarios difícilmente aplicables a una población a la que cada día es más difícil acceder y convencer de participar en un estudio.

Este trabajo de Díaz de Rada está muy centrado en la forma de trabajar del Centro de Investigaciones Sociológicas. No obstante, no olvida en el capítulo 2 ofrecer una visión comparada con el INE y otras instituciones e institutos de investigación social y de mercado. Cuando se refiere a la selección de las viviendas y de las personas que han de formar parte de la muestra, nos recuerda que la disponibilidad de un marco muestral completo —censo o padrón— facilita la selección nominal de los posibles encuestados. Sin embargo, tanto el CIS como el IESA y los institutos de opinión privados utilizan marcos muestrales incompletos, lo que les lleva a desarrollar otros procedimientos de selección: recuento exhaustivo de los residentes, rutas aleatorias, rutas con elección de alternativas mediante tablas de números aleatorios y sistema de rutas en zigzag.

Este segundo capítulo, el más largo del libro, podría resultar algo tedioso en su lectura por lo exhaustivo si no fuera porque nos acerca a las distintas formas de trabajar de las mencionadas instituciones, valorando las ventajas e inconvenientes de utilizar un marco muestral u otro. Si la recogida de datos no persigue resul-

tados inmediatos, conviene utilizar muestreos nominales. Si, por el contrario, es necesario conocer la opinión de la población en un plazo corto de tiempo, hay que acudir al muestreo por cuotas, aunque con ello aumente el esfuerzo necesario para conseguir una entrevista, admitiendo, también, una mayor influencia del entrevistador sobre los datos y una menor precisión en las estimaciones.

El futuro entrevistador podrá familiarizarse con los tipos de preguntas que se utilizan en los cuestionarios del CIS y cómo debe plantearlas. El capítulo 3 recuerda parte del trabajo de María José Azofra sobre la elaboración de cuestionarios publicado en esta misma Colección (n.º 26). No obstante, Díaz de Rada se refiere al modo de leer las preguntas y cómo deben formularse, explicando al entrevistador las distintas instrucciones que se indican en los cuestionarios. Trata de transmitir al entrevistador que el cuestionario estandarizado es el instrumento de medida que le permitirá representar a la perfección su papel de intermediario entre el investigador y el entrevistado. El capítulo es muy didáctico. Para cada uno de los tipos de preguntas, muestra diferentes situaciones con las que se puede encontrar el entrevistador y la forma más adecuada de resolverlas. De esta manera proporciona una ayuda inestimable a los encuestadores, quienes en numerosas ocasiones se encuentran perdidos y sin saber cómo actuar.

Cuando el autor se refiere al momento en el que tiene lugar la entrevista, a la dinámica y recogida de la información, parece que necesita justificar la extensión del capítulo y, sin embargo, es uno de los más provechosos del li-

bro. En él se enumeran de forma sencilla y rotunda los pasos que se deben seguir para realizar la entrevista. Este aspecto de la formación del entrevistador es el más olvidado por todos los que se dedican a la ardua tarea de alcanzar con éxito la colaboración del ciudadano. En ocasiones se exige más rigor en la selección del entrevistado que en la forma de aplicar el cuestionario y hacer la entrevista, momento en el que existen las mayores diferencias entre entrevistadores y en el que el proceso de estandarización de la encuesta se puede poner en entredicho de no disponer de una red de campo lo suficientemente homogénea. Se necesita algo más que capacidad de persuasión para conseguir la atención y participación del ciudadano durante cuarenta minutos, cuando no una hora. El autor nos recuerda los diferentes aspectos que contribuyen al éxito de la entrevista: el entrevistador debe indicar al entrevistado cómo contestar determinadas preguntas, crear un ambiente agradable para que la entrevista fluya con naturalidad, comportarse con mucha profesionalidad y ha de ser capaz de ponerse en el lugar del otro. En resumen, recoger la información de los datos de encuesta requiere un auténtico control de situaciones y personas de lo más diversas.

A partir del análisis de datos de distintos cuestionarios del CIS elabora el siguiente capítulo. Se centra en dos aspectos importantes del control de calidad de los trabajos de campo: los relativos a la entrevista y los referidos al control de recogida y anotación de las respuestas del entrevistado. Para los primeros, el entrevistador debe señalar todas las incidencias de la entrevista, la fecha de realización, la duración, así como la valoración subjetiva de la misma.

Por otra parte, el equipo de codificadoras del CIS controla si el entrevistador ha recogido de manera adecuada la información centrada en las respuestas de los entrevistados. Con todo ello, Díaz de Rada ofrece al entrevistador la explicación de por qué se le exigen tantos requisitos en su trabajo. De esta manera les hace partícipes de la importancia de su papel en el proceso de la investigación. El entrevistador comprobará que si anota las incidencias de la entrevista se podrá valorar el esfuerzo que supone conseguirla. Si respeta los filtros, hace todas las preguntas del cuestionario y anota adecuadamente todas y cada una de las respuestas de los entrevistados, consigue que el proceso de estandarización de su trabajo sea una realidad.

El libro termina con un capítulo y un anexo interesantes. En el capítulo 6 recopila todos los documentos necesarios para llevar a cabo los trabajos de campo de la encuesta 2556 del CIS. Es necesario destacar la «guía de la entrevista» que elabora el autor. Es un documento muy apropiado para el entrevistador inexperto. Le permite familiarizarse con el significado de cada una de las preguntas del cuestionario y entender por qué debe formularlas de esa manera, el valor de su trabajo y la importancia que tiene trabajar según las indicaciones previstas.

El anexo final lo dedica Díaz de Rada a recordar el programa de armonización de la normativa de investigación de mercados, cuyo propósito no es otro que homogeneizar los procesos de trabajo de la investigación mediante encuesta y, en este caso, la recogida de la información de las entrevistas personales.

En definitiva, estamos ante una obra que ofrece una panorámica muy completa sobre los trabajos de campo, y que bien podría servir de «texto obligado» en la formación no sólo de las personas que se inician en la siempre difícil tarea de entrevistar, sino también de aquellas que quieran diseñar cuestionarios que sean aplicables y capaces de medir lo que pretenden.

Adoración NÚÑEZ VILLUENDAS

---

**Josetxo Beriain**

**Modernidades en disputa**

(Barcelona, Anthropos, 2005)

---

El profesor israelita Shlomo Noah Eisenstadt lo dice en un prólogo harto sobrio, modelo de prólogos: hay modernidades múltiples, y no siempre son beneficiosas, progresivas e irreversibles, sino también a veces altamente destructivas: totalistas, totalitarias, jacobinas y sectarias.

El mayor «mito» de la modernidad —nos aclara después el autor—, el de que la ciencia permite a la humanidad hacerse cargo de su destino, no tiene en cuenta a los concretos seres humanos, tan distintos, y el otro «mito» adherido al primero, el de que la modernización sea igual a occidentalización, no contempla la realidad múltiple de nuestro mundo. Lo moderno es, pues, un conjunto de notas provisionales,